

Vivir los libros en grupo

Los clubes de lectura, herederos de las antiguas tertulias literarias, son un fenómeno que se ha extendido por toda España. En Navarra existen unos doce. Reunidos en las bibliotecas, los lectores comentan sus impresiones, las sensaciones experimentadas con el libro, haciendo cierta una vez más la cita de Bécquer: El recuerdo que deja un libro es más importante que el libro mismo.

El artífice de esta actividad en nuestra comunidad es Jesús Arana Palacios, uno de los encargados de la biblioteca de Barañáin, donde organizaron la primera tertulia en el año 2000. Nos lanzamos a la piscina. En lugares como Guadalajara o Madrid ya existían estas reuniones. Pusimos carteles y tuvimos bastante respuesta, unas 30 personas, explicó. Ese mismo año se formaron dos grupos, el de los miércoles y el de los jueves, que continúan en la actualidad, además de otro matutino. Unas 12 personas somos constantes, el resto va y viene, añadió.

Al ver la afluencia de lectores, otras bibliotecas públicas quisieron seguir los pasos de Barañáin. Este fue el caso de Clara Flamarique Goñi y Ana Ugarte Lilly, del centro de Zizur Mayor. Arana nos dio unas sesiones de formación a los bibliotecarios interesados en el tema, explicó ésta última.

Ahora, siete años después, el funcionamiento de los clubes de lectura, la mayoría de periodicidad mensual, no depende tanto del azar. Todos los grupos, regulados por una comisión creada en 2006, consiguen las obras de un fondo especialmente creado para ellos y gestionado por la red de bibliotecas. Según M^a Carmen Salas Ibarrola, trabajadora de este organismo, se compran diez lotes de libros al año y cada uno contiene 20 ejemplares. Este almacén de libros ya cuenta con 80 lotes, algunos de ellos cedidos por la biblioteca de Barañáin, pertenecientes a sus comienzos. Aunque los clubes de lectura dependen de este material, no impide que se lean libros de calidad. Intentamos no leer best-sellers, variamos entre clásicos, actuales y locales, dice Arana. Obras como Madame Bovary, de Flaubert, Las uvas de la ira, de Steinbeck, o más cercano, El hijo del acordeonista, de Atxaga, han sido obras protagonistas de tertulias.

Las mujeres, más lectoras

Los clubes de lectura también pueden llevar consigo estereotipos alejados de la realidad. Arana admite que en un principio acudir a un club de lectura puede parecer un acto demasiado intelectual o esnob. Es cierto, cuando la gente viene a apuntarse siempre piensa que es la más ignorante, la que menos lee y, en definitiva, la que menos sabe, asegura. Sin embargo, pronto se dan cuenta de que en el grupo todos son más o menos iguales. Queríamos unas reuniones sencillas, no clases de literatura, se trata de disfrutar conversando, añade.

El perfil de los tertulianos suele ser de mediana edad y, sobre todo, mujer. De hecho, el club de lectura de Tudela se formó por una propuesta de señoras, que querían dar mayor oficialidad a sus reuniones culturales de la cafetería, según añade M^a Ángeles Colomo de Granda, bibliotecaria de esa localidad.

En algunos clubes de lectura, ya hay lista de espera para poder formar nuevos grupos. Aunque en algunos, como en el de la biblioteca Yamaguchi, acuden también jóvenes universitarios, la mayoría de los coordinadores asegura que el gran reto es interesar al lector joven. Quisimos formar un club de lectura más juvenil, pero no hubo suficiente demanda, responde Ugarte, de Zizur Mayor. No obstante, en algunos centros, como en Civitan ya se han creado grupos, como Salteadores de cuentos, de 10 a 12 años, y Club manga, para mayores de 13.